

**EL RECONOCIMIENTO Y LA COMPRESIÓN DE LAS
NOMINALIZACIONES EN TEXTOS ESCRITOS**

*Mariana Cuñarro**
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Las nominalizaciones son elementos léxicos resultantes de un proceso morfológico de derivación, del cual resultan nombres a partir de verbos, por ejemplo: *creación* < *crear*. En español, morfológicamente, son palabras que, en su mayoría, poseen una estructura compleja: a un verbo base se le adjunta un sufijo que cambia la categoría a nombre (V > N). Semánticamente, la nominalización hereda la estructura argumental del verbo del cual deriva y esto incide en la estructura sintáctica resultante.

A su vez, este proceso morfológico, fundamental a la hora de comprender y producir textos de cierta complejidad, resulta indispensable para realizar trabajos de reformulación, puesto que expresa de manera sintética el contenido de una frase entera. Asimismo, muchos de los neologismos creados diariamente son nominalizaciones y aparecen registrados en textos escritos, rápidamente difundidos por los medios masivos de comunicación. Sin embargo, dado que se trata de piezas léxicas complejas, su dominio no resulta cognitivamente sencillo.

Este trabajo indagará acerca de cuál es el grado de dominio de este conocimiento lingüístico en un grupo de aspirantes a estudios universitarios y cómo se pone en juego en procesos de lectura la relación que hay entre estos elementos deverbales y la comprensión de un texto escrito. Seguidamente, se observará si el eventual déficit en la comprensión del significado manifestado en las nominalizaciones incide en la comprensión lectora global.

* Mariana Cuñarro es licenciada y profesora en Letras, especializada en Lingüística, por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente en la cátedra de Gramática en la misma facultad. Desde 1997, trabaja en los "Talleres de lectura y escritura" del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires y en los de las Facultades de Ciencias Sociales y de Derecho de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. En esta última universidad también ha dictado diversos cursos sobre escritura académica. Desde el año 2000 ha participado ininterrumpidamente en diversos proyectos de investigación en torno a la gramática y su enseñanza. Correo electrónico: mcunarro@gmail.com.

PALABRAS CLAVES: nominalización; derivación; estructura argumental; proceso de comprensión textual; definición.

ABSTRACT

Nominalizations are lexical items resulting from a morphological process of derivation by which nouns are derived from verbs, e.g. creation < create. In Spanish, nominalizations are, in their majority, morphologically complex: a suffix is attached to a base verb (V > N). Semantically, the nominalization maintains the argument structure of the verb from which it derives and this affects the resulting syntactic structure. In turn, this morphogenetic process is critical for understanding and producing texts of some complexity and is necessary for text reformulation processes, since nominalizations can compact the contents of an entire phrase. Also, many of the neologisms that are created daily are nominalizations and are recorded in texts quickly disseminated by the mass media. However, the mastery of nominalizations is not cognitively simple. This paper explores the degree of linguistic competence of nominalizations in a group of students taking a university applicant course, and focuses on the relationship between this knowledge and the reading process, this is to say, whether deficits in the comprehension of nominalizations has an influence in overall text understanding.

KEYWORDS: nominalization; derivation; argument structure; text comprehension process; definition.

1. Introducción

Las nominalizaciones son elementos léxicos resultantes de un proceso de derivación mediante el cual se forman nombres a partir de verbos, como por ejemplo: *realización* < *realizar*; *recogimiento* < *recoger*; *productor* < *producir*. Se trata mayormente de palabras con estructura morfológica compleja: la adjunción de un sufijo a la base verbal cambia la clase de palabra a nombre (V > N). Pero, además, la nominalización hereda la estructura argumental del verbo del cual deriva y esto incide en la estructura sintáctica resultante.

El conocimiento lingüístico acerca de este proceso morfológico es indispensable para realizar reformulaciones, puesto que estos elementos léxicos tienen la capacidad de expresar de manera sintética la información de una frase completa. De esto se desprende que, tanto en el ámbito escolar como en el académico, el uso de las nominalizaciones se convierte en una herramienta necesaria para el trabajo con textos a partir de los cuales, por un lado, se incorporen saberes y, por otro, se pretenda construir nuevos conocimientos.

Por otra parte, y por fuera del uso del léxico en el ámbito de la enseñanza, muchos de los neologismos que tanto legos como expertos crean a diario son

nominalizaciones y aparecen registrados en textos escritos, al tiempo que son rápidamente difundidos por los medios masivos de comunicación.

Sin embargo, dado que las nominalizaciones son piezas léxicas complejas, su dominio no resulta cognitivamente sencillo, puesto que se trata de un proceso de formación de palabras que incide en la sintaxis y comporta importantes implicaciones semánticas. En consecuencia, su adecuada decodificación supone la utilización de estrategias lingüísticas que relacionen diferentes componentes de estructuración de la lengua. Asimismo, más allá de lo lingüístico, así como en la interpretación de cualquier otro ítem léxico, en el caso de estas complejas unidades también se pone en juego una serie de estrategias cognitivas, ligadas al conocimiento de mundo.

Ahora bien, a pesar de todo lo expuesto, en la literatura especializada acerca de la comprensión lectora no ha habido —al menos en lo que sea de nuestro conocimiento— trabajos en los que se indague sobre esta temática, es decir: la relación entre ítems léxicos con aspectos gramaticales multidimensionales y la comprensión global de un texto escrito.

En términos generales, las investigaciones que se han preocupado por los procesos de comprensión de textos y las dificultades que alumnos del primer ciclo universitario enfrentan a la hora de abordar la lectura y la escritura, se han ocupado del tema a partir de un marco, fundamentalmente discursivo (Arnoux *et al.* 1996; Di Stefano & Pereira 1997; Cubo de Severino *et al.* 2000; Arnoux, Nogueira & Silvestri 2003). Dichas investigaciones han incursionado a partir de marcos teóricos referidos a las prácticas discursivas, las representaciones sociales de la lectura y diversas estrategias de comprensión textual, así como también han ahondado en la diversidad y especificidad de los géneros discursivos en tanto actividades sociales.

En otros casos como el de Carlino (2005) y Casanny (1997) la aproximación a las prácticas de lectura se presentan ligadas a —y hasta subsidiarias de— las de escritura, pues su interés radica en poner el foco en el estrecho vínculo que existe entre estas prácticas y su relación con el aprendizaje en general y con el aprendizaje de la escritura en particular. De manera que la lengua se transforma en un instrumento de conocimiento.

Por otra parte, otros aportes (Milian & Camps 2000; Camps 2006) han indagado acerca de “la actividad metalingüística en referencia al conocimiento sobre la lengua y a la manifestación sobre este conocimiento” (Camps 2006: 26). En este sentido, el conocimiento metalingüístico es entendido como la capacidad que tienen los hablantes para poder controlar actividades no solo de producción sino también de comprensión lingüístico-discursiva, al tiempo que da cuenta de la capacidad que tiene el hablante de mostrar un conocimiento más o menos explícito sobre la lengua y su uso.

En cuanto a las nominalizaciones en particular, García Negroni *et al.* (2005) han estudiado estos lexemas en función de que representan un obstáculo para la lectura que realizan lectores inexpertos, y concluyen que la dificultad se debe a

que estas piezas léxicas además de tener un carácter abstracto y ambiguo —pueden interpretarse como acción, proceso o evento—, poseen una función categorizante y encierran una configuración polifónico-argumentativa que muchas veces no es reconocida por este tipo de lector.

Ahora bien, el interés de este artículo es sumar a los aportes mencionados los resultados de una investigación en la que se cruzan, por un lado, datos acerca del reconocimiento de piezas léxicas como la nominalización y, por otro, su relación con la comprensión de textos escritos. En otras palabras, no se desconoce ni se desestima la valiosa contribución que dichos trabajos han realizado en el campo de la enseñanza de la lengua.

No obstante, se pretende acercar una intervención al tema desde la reflexión gramatical. Por lo tanto, desde este punto de partida, este trabajo surge a partir de interrogarse en qué medida piezas léxicas de estructura gramatical compleja representan un elemento que pudiera resultar de difícil comprensión y que, correlativamente, esto pudiera tener incidencia en la comprensión global del texto escrito.

En este sentido, como hipótesis se sostiene que, en la medida en que un ítem léxico como la nominalización no pueda ser comprendido, esto es, sino se descubre su capacidad de conllevar implícitamente la información de una frase completa, consecuentemente, se verá afectada la posibilidad de trabajar con el contenido global del texto en el cual estos ítemes léxicos estén insertos.

La primera parte de este trabajo se ocupa de dar cuenta de la relación que hay entre elementos léxicos deverbales (*i.e.*: *estimación*, *discernimiento*) y la comprensión de un texto escrito. Para ello se observa cómo un grupo de aspirantes a los estudios universitarios, cuyas edades oscilan entre los 18 y 60 años de edad, reconoce las nominalizaciones presentes en un texto escrito y su valor dentro de él, de manera que se puedan obtener datos que permitan establecer en qué grado un eventual déficit en su dominio dificulta la comprensión lectora global.

En la segunda parte se indaga el tipo de estrategia lingüística a la que acuden los estudiantes cuando se trata de definir palabras de morfología compleja como las nominalizaciones y, posteriormente, dado las implicaciones sintáctico-semánticas que estas unidades conllevan, se rastrea qué elementos de la estructura argumental de los verbos base se revelan en las definiciones producidas.

2. Aspectos sintáctico-semánticos

En términos generales, podría decirse que en español, desde el punto de vista morfológico, las nominalizaciones son palabras que, en su mayoría, poseen una estructura compleja: a un verbo base se le adjunta un sufijo de derivación nominalizador (*-ción*, *-miento*, *-ncia*, *-nza*, etc.) que cambia la clase de palabra, de verbo a nombre (V > N). Así, por ejemplo, de *respirar* formamos *respiración*; de *encarcelar* > *encarcelamiento*; de *alternar* > *alternancia*; y de *esperar* > *esperanza*.

Pero la nominalización no es solo un proceso de derivación que únicamente transforma la estructura interna de la palabra, sino que también constituye un mecanismo que “permite expresar sintéticamente la información presente en una frase entera”¹ (Castelli 1996:333). Por ejemplo, en el nombre *corrección* se entiende que “alguien” – un agente² - *corrige* “algo” – un tema, que en este caso representa un “objeto afectado”³. De este modo, como la nominalización deriva de un verbo, se trata de un proceso morfológico que condensa información en un sintagma nominal (SN) puesto que lleva la posibilidad de desenvolver sintácticamente la estructura argumental heredada de la base verbal. Por ejemplo, ante la oración: *La semana próxima estará lista la corrección*, el lector entenderá que “X corregirá Y para la semana próxima” y que “Y pasará de un estado a otro”: de *no estar corregido* a *estar corregido*.

No obstante, la complejidad que caracteriza a la nominalización no se debe únicamente al hecho de heredar la semántica del verbo. También se producen variaciones en cuanto a la conexión sintáctica de las palabras. Cuando reproduce la estructura temática de la base de la que proviene lo hace de modo particular ya que, a diferencia del verbo (1), el nombre (2) no puede tomar directamente sus argumentos, sino mediante preposiciones:

(1) [La maestra]_{agente} corrigió [las evaluaciones]_{tema}

(2) La corrección [de las evaluaciones]_{tema} [por/ por parte de la maestra]_{agente}

Ahora bien, la reformulación de la estructura argumental en el SN no es un procedimiento mecánico, sino que constituye una operación altamente especificada en la que es preciso tener en cuenta, además de los aspectos morfosintácticos, cuestiones semánticas, sobre todo la información relativa a la base verbal –la clase de predicación involucrada⁴– y al tipo de estructura argumental que ésta elabora.

A continuación, se mencionan algunos de los problemas que se plantean en su formulación.

En primer lugar, la misma preposición puede introducir papeles temáticos diferentes; p.ej. en (3), *de* precede tanto al tema como al agente:

(3) El retrato [de la cantante]_{tema} [de aquel famoso pintor francés]_{agente}

Aunque por lo general, cuando ambos papeles están manifiestos, para el agente se prefiere *por* (cf. (2) supra).

Asimismo, según la clase de verbo, *de* puede también introducir otros papeles temáticos, como por ejemplo el experimentante, como se muestra en (4):

(4) El dolor [de cabeza]_{tema}⁵ [de mi amiga]_{experimentante}

Esta plurifuncionalidad de *de*, sin un contexto adecuado, puede generar ambigüedades como las de (5), en que *Pedro* puede entenderse como “heredero”, con el papel temático de beneficiario/ meta, o como donante de la herencia, con el papel de fuente.

- (5) La herencia [de Pedro] es muy cuantiosa (cfr. Pedro heredó a su tío/ Los sobrinos heredaron a Pedro).

Según se puede observar en los ejemplos anteriores, la presencia de uno u otro papel temático tiene que ver con el tipo de verbo involucrado. Así, como sujeto, un verbo de creación, como el de (1), exige un agente, uno de percepción física, como en (4), un experimentante y uno de transferencia, como (5), una meta.

En segundo lugar, un mismo argumento, según la interpretación que reciba (6)-(7) puede admitir diferentes preposiciones:

- (6) Juan ama a María.

- (7) El amor [de Juan]_{experimentante} [a María]_{tema}/ [hacia María]_{meta}/ [por María]_{causa}

En algunos casos, como con los verbos psicológicos que considera Varela (1990: 149), el hecho de que en la nominalización el sujeto no pueda ser introducido mediante *por*, revela que no se trata de un agente, sino de una causa o de un instrumento, que acepta *a causa de* o *con*:

- (8) El payaso divierte a los niños.

- (9) La diversión de los niños (*por el payaso)/a causa del payaso.⁶

- (10) El globo divierte a los niños.

- (11) La diversión de los niños con el globo.

A lo anteriormente expuesto, se suman las cuestiones de orden entre los elementos, ya que algunas nominalizaciones permiten la inversión entre los argumentos (12), mientras que otras, no (13).

- (12) El odio de Juan a/por los extranjeros ~⁷El odio a/ por los extranjeros de Juan.

- (13) *La creación por Belgrano de la bandera.

Finalmente, en algunos casos, la alteración del orden puede implicar un cambio en la interpretación de los argumentos. Así, en (14), *Juan* puede ser

agente o iniciador (en la interpretación causativa (hizo decorar)), mientras que (15) apunta a una interpretación posesiva:

(14) La decoración de Juan de su oficina → Juan decoró (o hizo decorar) su oficina.

(15) La pintura de la oficina de Juan.

De esta manera, se entiende que el proceso de la nominalización permite crear sustantivos deverbales en los que se gramaticalizan las marcas de relación entre un núcleo predicativo y sus argumentos, ya sea morfológicamente —por ejemplo *productor*— o mediante preposiciones, como se mostró en el caso (2).

3. De la morfosintaxis a la interpretación

Ahora bien, la reformulación de la estructura argumental en el SN no es un procedimiento mecánico, sino que, como se dijo en §2, constituye una operación altamente especificada en la que es preciso tener en cuenta, además de los aspectos morfosintácticos, cuestiones semánticas, sobre todo la información relativa al tipo de estructura argumental de la base verbal.

Al mismo tiempo, no siempre aparece manifestada en la sintaxis resultante la estructura argumental completa; obsérvese la siguiente oración: “Expondrán sus demandas”, en donde ‘hay un X que demanda a un Y acerca de Z’. En esta oración no se explicitan en la sintaxis los papeles temáticos correspondientes a la estructura argumental del verbo *demandar*. Es el lector quien deberá reponerlos de acuerdo al contexto y a su conocimiento gramatical.

Por otra parte, si se acepta que las palabras representan tan solo la percepción que tenemos de la realidad y que, paralelamente, los elementos de la realidad no siempre son percibidos del mismo modo, es posible entender las distintas elecciones que el hablante puede hacer al utilizar estas complejas unidades de la lengua. En cuanto a la percepción de un proceso, por ejemplo, el hablante tiene la posibilidad de expresarlo a partir de un elemento verbal, *sufrir*, o bien con una unidad de categoría nominal, *sufrimiento*. En este sentido, el sintagma nominal resultante de utilizar la nominalización tiene la capacidad de hacer referencia al evento del mismo modo en que lo hace el verbo. Es decir, ambas formas remiten a un mismo contenido referencial: un proceso de tipo interno o psíquico. Sin embargo, a pesar de hacer referencia al mismo evento, denotan conceptualizaciones diferentes de dicho proceso. Así, mientras que al utilizar un verbo el proceso es percibido como una relación dinámica entre dos entidades: *Ignacio sufre de estrés*, con la presencia de un elemento deverbal el proceso se percibe como una entidad cerrada y sin dinamismo: *El sufrimiento de Ignacio por/a causa del estrés* (Querol Bataller 2006).

Por último, siguiendo la línea de interpretación de las nominalizaciones, Grimshaw (1990) propone que éstas pueden hacer referencia al valor semántico de “acción de”, es decir, al proceso manifestado por el verbo: *La demanda de las entidades agrarias fue exitosa*, o bien referenciar el resultado de ese proceso, es decir, el valor de “efecto de”: *Las entidades agrarias presentaron sus demandas*. También Picallo (1999) señala la posibilidad de ambigüedad semántica en algunos nominales complejos puesto que denotan dos tipos de entidades distintas: un evento o un proceso, es decir que pueden “denotar algo que acontece o que se sitúa en un espacio de tiempo” (p. 368), respectivamente. Tradicionalmente, estos nominales derivados se los denominaba “sustantivos de acción” (los eventivos) y “sustantivos de efecto” (los resultativos).

4. Descripción de la experiencia

4.1. Sujetos y metodología

Para llevar a cabo esta investigación acerca de cómo resulta la comprensión de textos escritos en los que aparecen nominalizaciones, se tomó un grupo de adultos aspirantes a estudios universitarios, específicamente a la carrera de Abogacía, de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. La muestra analizada asciende a 53 casos, 21 de sexo masculino y 32 pertenecientes al sexo femenino. El rango de edad era bastante amplio: entre 18 y 60 años, lo cual asigna un promedio de 30 años.

Se les aplicó una prueba de reconocimiento de nominalizaciones y comprensión textual (Ver Apéndice). Esta consistió en ofrecerles un muy breve fragmento de una nota periodística aparecida en el diario *La Nación* sobre uno de los temas del momento: la crisis del campo.

Se les suministró a los alumnos el siguiente texto acompañado de una consigna inicial:

Lea con atención el siguiente texto

Hoy los productores pelean para sobrevivir

Fue una semana de particular crispación en el nuevo round abierto entre el campo y el Gobierno, potenciada por el escrache que le hicieron los productores santafesinos al kirchnerista Agustín Rossi y el debate abierto en las entidades agrarias sobre el grado de dureza con el que expondrán sus demandas: baja en las retenciones, apertura a las exportaciones y ayuda efectiva para los chacareros. [...]

La Nación, Suplemento Enfoques, domingo 2 de febrero de 2009.

A continuación se les solicitó dos actividades: i) que resumieran en una oración breve el contenido del texto y ii) que subrayaran tres nombres (o sustanti-

vos) que derivaran (o se formaran) a partir de un verbo. De este modo, se buscaba indagar sobre la comprensión lectora y el reconocimiento de las palabras en cuestión.

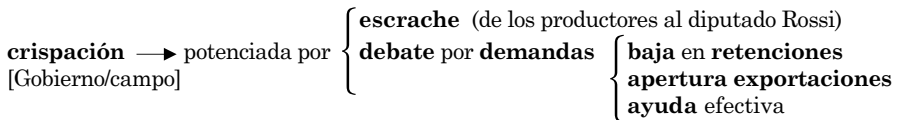
Seguidamente, se incluyeron dos consignas más, a fin de comprobar la comprensión de las palabras involucradas:

*Defina cada una de las palabras que subrayó.
 Emplee cada palabra en una oración.*

El texto utilizado tenía una serie de particularidades. En primer lugar, se trataba de una nota periodística de una sección del diario de los domingos dedicada al análisis de temas políticos, sociales y económicos, tanto nacionales como internacionales. De allí sólo se extrajo un breve fragmento de cinco renglones que coincidía con el límite oracional. Es decir, era una oración de extensa longitud y por lo tanto, de sintaxis compleja. En segundo lugar, tenía una considerable cantidad de nominalizaciones. Algunas de ellas habían sido utilizadas en los medios de comunicación muy asiduamente en el último año: *retenciones*, *exportaciones* y *escrache*; y otras, frecuentes en otros ámbitos: *debate*, *apertura*, *baja*, *demanda*. Por último, integraba el grupo el neologismo *crispación*⁸.

El texto decía, entonces, que: “Había habido una *crispación* entre el gobierno y el campo y que ésta se había potenciado por un *escrache* (de los productores al diputado Rossi) y por un *debate* entre entidades agrarias sobre demandas (*baja* de *retenciones*; *apertura* de *exportaciones*; *ayuda efectiva*). El siguiente esquema muestra las relaciones de dependencia entre las distintas entidades mencionadas en el texto:

Gráfico 1. Relaciones de dependencia de las entidades



En definitiva, a pesar de tratarse de un texto aparecido en un matutino en su versión dominical, no era de sencilla comprensión debido a lo imbricado de su sintaxis y a la utilización de elementos léxicos que, como se señaló con anterioridad, tienen latente la estructura argumental del verbo del que derivan. Esto supone que se vuelva aun más complejo el proceso de comprensión y que, por lo tanto, aumente la necesidad de un lector competente⁹.

5. Análisis de resultados

5.1. El resumen de la información

En relación con la consigna 1), que solicitaba hacer un resumen del texto, se consideró como respuesta esperada oraciones que se asemejaran, en cuanto a contenido, a las siguientes:

- a) El problema entre el campo y el gobierno se agravó a raíz del incremento de la dureza de las demandas por parte del agro.
- b) Se agudiza el enfrentamiento entre el campo y el gobierno.

En a) se nombra el referente (conflicto entre campo y gobierno), se predica sobre él (se agrava) y se indica la causa del agravamiento del conflicto (metodología del campo).

En b), lo que no se menciona son las causas que empeoraron el conflicto.

A partir de esto, se clasificaron las respuestas en “logra resumir”, “efectúa un resumen incompleto” y “no resume”. La siguiente tabla muestra los resultados:

Tabla 1: Clasificación de respuestas

Logra resumir	Resumen incompleto	No resume
18	17	18

De los 53 casos, 18 lograron realizar una oración que resumiera el texto. A continuación presento algunos ejemplos de este tipo:

Se agravó el problema entre el campo y el gobierno a raíz del incremento de la dureza de las demandas. (N°1)

Fue una semana donde el campo y el gobierno se vieron enfrentados a raíz de las demandas por parte de las entidades agrarias. (N°22)

Semana de crispación entre el campo y el gobierno, potenciada por escraches y el debate abierto. (N° 41)

Los casos que conforman esta categoría cumplen con lo que se esperaba como contenido del resumen: se menciona el problema como un *enfrentamiento, conflicto, pelea o relación agravada*. También incluyen los dos actores de ese conflicto, *el campo y el gobierno* y presentan el evento utilizando los verbos *agrarar, endurecer, complicar, enfrentar, pelear*, entre otros. Asimismo, en algunos casos, aparece la causa: *demandas se endurecen, no se acuerdan las demandas, escrache al kirchnerismo*.

Por el contrario, 35 casos no pudieron realizar un resumen aceptable. Entre estos se reconocen dos subgrupos: 17 que realizan un resumen incompleto y 18 que no logran expresar el contenido del texto leído.

Se consideró que un resumen estaba “incompleto” cuando:

- 1) Nombra un actor, o los dos, y sus actos, pero no señala que entre ellos existe un conflicto:

Productores santafesinos escrachan al kirchnerista Agustín Rossi y el agro debate las demandas al gobierno (N° 3).

- 2) Nombra el conflicto y actores solamente, pero no especifica en qué consiste:

Es un conflicto entre el campo y el gobierno. (N° 5)

- 3) Nombra el conflicto, pero no los actores ni lo que estos realizan:

Es una semana complicada en Santa Fe y agrava la crisis.

- 4) Nombra solo a los actores y no indica cómo se relacionan.

El texto habla de la situación entre el campo y el gobierno. (N° 31)

- 5) Se realiza un resumen muy general, cercano al conocimiento de mundo más allá del contenido del texto, pero que no incluye lo específico transmitido por la nota periodística:

El campo vs. el gobierno: retenciones y exportaciones. (N° 28)

Se consideró que “no lograban resumir” aquellos que:

- 1) Señalan solo la existencia de una situación problemática:

Emergente de un problema socioeconómico reciente en nuestro país. (N° 2)

- 2) Nombran los actores pero no indican qué acciones le corresponden a cada uno:

El campo y el gobierno, baja en las retenciones y ayuda efectiva. (N° 10)

- 3) Nombran un solo actor:

Luego de algunos sucesos, los productores del campo planean sus demandas. (N°47)

4) Libre interpretación del texto:

La ira de los chacareros es la falta de respuesta del gobierno. (N° 16)

5) Indican una relación entre los actores que no corresponde:

Debate abierto entre el gobierno y el campo sobre la baja de retenciones, entre otros temas. (N° 37)

El gobierno quiere exponer su demanda con las retenciones y el campo se opone a ello. (N° 49)

6) Nombran un solo evento:

Agustín Rossi sufrió un escrache por parte de los productores. (N° 50)

Frente a estos resultados es posible decir que estos ejemplos se caracterizan por:

- no explicitar partes del texto, es decir, que el informante decidió dejar de lado cierta parte de los datos del texto; o bien
- indicar una predicación cuyos papeles temáticos no se corresponden con el contenido expresado en el texto.

A partir de esto la pregunta es ¿por qué elidieron partes esenciales del texto? y ¿por qué confundieron la realización de los papeles temáticos correspondientes a la estructura argumental? En otras palabras, ¿qué fue lo que incidió para que comprendieran equivocadamente o de manera incompleta?

5.2. *El reconocimiento de las nominalizaciones*

A continuación se hará referencia a los resultados de la segunda consigna: el reconocimiento de nominalizaciones.

Para contabilizar esta consigna se multiplicó por tres la totalidad de respuestas, dado que ese era el número de nominalizaciones que debían subrayar.

Los que logran realizar el resumen (18 casos), es decir, aquellos que comprendieron el texto, sobre un total de 54 respuestas, 51 son nominalizaciones (94.45%) y 3 corresponden a otra clase de elementos léxicos (5.55%).

Quienes realizan resúmenes incompletos (17 casos), sobre un total de 51 respuestas subrayan 36 nominalizaciones (70.58%) y 15 elementos corresponden a otras clases de palabras o incluso sintagmas (29.42%).

Aquellos que no logran construir un resumen que contenga la idea del texto (18 casos), sobre un total de 54 respuestas, 33 de las reconocidas son nominalizaciones (66%), en tanto que 17 pertenecen a otra clase de elementos (34%).

Tabla 2: Reconocimiento de nominalizaciones

	Nominalización		Otros elementos	
Resumen	51/54	94.45%	3/54	5.55%
Resumen incompleto	36/51	70.58%	15/51	29.42%
Resumen no logrado	33/54	66%	17/54	34%

Es decir que en aquellos casos en los que no se reconocen palabras derivadas de verbos, de manera correlativa, difícilmente se identifica la semántica verbal. En consecuencia, no han podido establecer qué papeles temáticos se ponen en juego, qué palabras los manifiestan y qué función sintáctica cumplen. A partir de esto, entonces, es posible sostener que el no reconocimiento de estas formas léxicas morfológica y semánticamente complejas contribuye a que no se llegue a una comprensión óptima del texto.

Prueba de ello son los resúmenes que aparecen en estos casos. Se trata de textos en los que, como se indicó más arriba, la información aparece mezclada o bien, se omiten datos. Por lo tanto, darían cuenta de que el productor no pudo organizar cognitivamente las ideas que el texto le presentaba. Dicho de otro modo, se trata de lectores que no pudieron disponer mentalmente los diferentes “actores” de esta “puesta en escena” ni identificar los roles que cada uno cumplía. En síntesis, los textos-resumen muestran confusión y desorganización de la información.

Por otra parte, también se pudo observar que, frente a palabras nuevas, los informantes no utilizaron la información morfológica como estrategia para identificar el significado o para saber que se trataba de una palabra derivada de un verbo. En el caso de *crispación*, por ejemplo, que es una palabra terminada con el morfema *-ción*, muy productivo en español, fue la nominalización seleccionada solo seis veces en toda la muestra. Comprender esta palabra era una parte esencial para entender el texto, puesto que sumado a la metáfora “nuevo round abierto” se llegaba a la idea de “conflicto”, “enfrentamiento” o “pelea” entre el campo y el gobierno.

El texto, asimismo, iba de la información general (conflicto campo-gobierno) a lo más específico (el debate dentro de la entidades agrarias sobre sus demandas acerca de las exportaciones y las retenciones). Esto se puede cruzar con el grado de frecuencia de uso de cada una de las nominalizaciones presentes en el texto: *crispación* y *escrache* son menos frecuentes (así, las menos elegidas por los informantes) que *retenciones*, *exportaciones*, *demandas*, o *debate* (mayor número de respuestas).

La elección por parte de los informantes de las nominalizaciones más frecuentes explica, también, la información que aparece en los resúmenes incompletos, como ilustran los ejemplos siguientes:

Caso N° 31:

Resumen: “*El texto habla de la situación entre el campo y el gobierno*”.

Nominalizaciones marcadas: *debate - demandas - retenciones*.

En este caso no se indica cómo es esa situación entre el campo y el gobierno.

Caso N° 35:

Resumen: “*El campo debate con el gobierno y ambos exponen sus demandas*”.

Nominalizaciones marcadas: *debate – demandas – retenciones*.

Aquí, la estructura argumental y qué palabras manifiestan los respectivos papeles temáticos de los verbos *debatir* y *exponer* no son reconocidas por el lector: Las que debaten son las entidades agrarias entre sí; las entidades agrarias exponen las demandas.

En los casos en los que no se marcaron nominalizaciones, los resúmenes son confusos o inespecíficos. Por ejemplo:

Caso N° 2:

Resumen: “*Emergente de un problema socioeconómico recientemente en nuestro país*”.

Palabras marcadas: *fue – hicieron – baja*.

En este caso la información es muy amplia, no especifica quienes son los actores o participantes de aquello que se denomina “problema socioeconómico” ni cuáles son las causas de ese problema.

Por el contrario, cuando los resúmenes son los esperados, el marcado de las nominalizaciones también es el adecuado. Ejemplo:

Caso N° 1:

Resumen: “*Se agravó el problema entre el campo y el gobierno a raíz del incremento de la dureza de las demandas*”.

Palabras marcadas: *crispación – escrache – debate*.

La siguiente tabla muestra la relación entre el reconocimiento de las nominalizaciones y la producción de los resúmenes:

Tabla 3: Reconocimiento de nominalizaciones y producción de resúmenes

	Señalan nominalizaciones (3 por cada prueba)		Señalan otros elementos (3 por cada prueba)	
Resumen logrado (18 casos)	51/54	94.45%	3/54	5.55%
Resumen incompleto (17 casos)	36/51	70.58%	15/51	29.42%
No logra resumen (17 casos)	33/51	66%	17/51	34%

5.3. La definición de elementos deverbales

En este apartado se mostrarán los resultados obtenidos a partir del análisis de las consignas 2) y 3), es decir, el marcado en el texto de las nominalizaciones y su posterior definición. Para ello se consideraron aquellos informantes que únicamente marcaron las nominalizaciones, puesto que el objetivo era ver, por un lado, mediante qué estrategias lingüísticas definen las nominalizaciones y, por otro lado, qué papeles temáticos de la estructura argumental se recuperan en la definición producida. Entre todas las nominalizaciones reconocidas se seleccionó para analizar un corpus conformado por los siguientes deverbales: *debate*, *demanda*, *retención* y *exportación*.

5.3.1. La definición de elementos deverbales en diccionarios

La forma recurrente que los diccionarios suelen utilizar para definir este tipo de nominalizaciones está encabezada por “acción y efecto de X”. Así en el *DRAE*¹⁰, por ejemplo, para los términos *retención* y *exportación* aparece como definición: “acción y efecto de retener” y “acción y efecto de exportar”, respectivamente, como primera acepción. En cambio, para las formas *debate* y *demanda* la clase de definición que se utiliza son las llamadas por Bosque (1982) *definiciones propias o parafrásticas*, i.e. aquellas en las que se define a partir de relaciones léxicas como la hiperonimia, sinonimia o antonimia. Para las palabras que aquí analizo, el *DRAE* presenta definiciones por sinonimia:

Debate: controversia

Demanda: Súplica, petición, solicitud.

En el caso de *retención*, la segunda acepción dice: “Parte o totalidad retenida de un sueldo, salario u otro haber”; y para *exportación*: “Conjunto de mercancías que se exportan”. Para ambas palabras aparece una definición de tipo parafrástica, en este caso utilizando una relación de hiperonimia.

5.3.2. Categoría verbal y categoría nominal

El hecho de que estas palabras de categoría nominal deriven de otra verbal, por un lado, y por el otro, que los diccionarios se basen en la forma verbal, podría llevarnos a explicar el recurso elegido por algunos informantes para definir: se trata de aquellos casos que en lugar de considerar el elemento a definir como un nombre consideraron la forma verbal como el “definido”, por ejemplo:

Debate: discutir acerca de algo.

Exportación: deriva del verbo exportar que significa vender al exterior del país.

De las 68 definiciones relevadas, es decir, aquellas respuestas que definen una nominalización y no otra clase de palabra, 20 definieron como si se tratara de una categoría verbal, mientras que 48 definieron categorías nominales. El mayor número de definiciones que tratan el término como nombre, corresponde al grupo que, además, había logrado producir un resumen aceptable del texto ofrecido. La siguiente tabla ilustra la correlación entre las definiciones y el tipo de resumen presentado por los encuestados:

Tabla 4: Tipo de definiciones y producción de resumen

	Define como nombre	Define como verbo
Resumen (30 definiciones)	24	6
Resumen incompleto (19 definiciones)	12	7
Resumen no logrado (19 definiciones)	12	7
Total	48	20

En el caso de quienes definieron como si se tratara de una forma verbal, aun cuando reconocieron la forma nominal solicitada no pudieron dar cuenta, al producir la definición, del agregado de significación que aporta el sufijo nominalizador a la base verbal. De este modo, se observa que la categoría verbal de la base ejerce influencia para reconocer la significación de estas palabras.

5.3.3. Definiciones propias o parafrásticas

Entre la posibilidad de definir estas nominalizaciones como “acción y efecto de” o como definiciones del tipo propias o parafrásticas en las que se utilizan como recurso lingüístico las relaciones léxicas de sinonimia, hiperonimia o antonimia, en el corpus analizado aparece privilegiada la construcción de definiciones parafrásticas.

Así, en el caso de *demanda* se utiliza la sinonimia como recurso lingüístico: *demanda* como *reclamo*, *pedido* o *exigencia*. También aparecen registradas definiciones en las que se recurre a la hiperonimia: *Es una herramienta que un individuo tiene para defenderse; es una forma de reclamar algo*; o, cercano al significado del texto: *es un medio por el cual los productores agropecuarios dan a conocer al gobierno los asuntos en los que se ven involucrados*.

Al definir *debate* también aparecen formas que se presentan como sinónimas, tales como *intercambio de ideas* o *enfrentamiento verbal*, o bien una sobre-generalización de “debate”: *charla*. Asimismo, la hiperonimia puede observarse en definiciones como *acto en donde cada individuo expone su opinión sobre determinado tema* o *forma de encontrar enfrentadas diferentes posturas*.

Para *retenciones* utilizaron sinónimos como *suma de dinero* o *porción de dinero*, en una acepción ligada al contexto textual. Las definiciones hiperoními-

cas incluyen como hiperónimo palabras como *impuesto* (*impuesto que le pone el Gobierno al campo –o sea a los productores*), entendiendo al procedimiento de retención tributaria como un tipo de impuesto. Otro caso: *retenciones son un medio por el cual el estado se queda con parte de las ganancias de los productores*.

Por último, para definir *exportaciones*, el recurso de la hiperonimia es el que se manifiesta mayormente: *venta de productos a otros países*. Aquí se define con el valor de “acción de exportar” o “el proceso de exportar”, mientras que en *productos que se venden a otros países* y en *toda aquella mercadería que salga del país para ser vendida afuera de él en otros países* el significado que se privilegia es el de “efecto” o “resultado”. De esta manera, quedan manifestados dos tipos de nominalizaciones, por un lado, las que producen nominales de proceso o eventivos, es decir, aquellos que tienen el valor semántico de “acción de”, y por otro, los que tienen el valor semántico de “efecto de”, es decir, los nominales de resultado (cfr. § 2.).

5.3.4. La recuperación de la estructura argumental

Por último, se ha indagado acerca de qué elementos de la estructura argumental de la base verbal son recuperados en la definición de estas nominalizaciones. El interés radicó en el hecho de conocer cuánto de la semántica verbal se vuelve necesaria para definir su derivado.

En el caso de *demanda*, el verbo de su base es de influencia y su estructura argumental está constituida por un agente, un tema y una meta [A, T, M], es decir, “alguien demanda algo a alguien”. En el contexto textual donde aparece este nombre, los papeles temáticos están representados por:

[Entidades agrarias]_{agente} demandan [la baja de las retenciones, la apertura a las exportaciones y la ayuda económica]_{tema} [al gobierno]_{meta}

En el corpus aparecen definiciones en las que se repone:

- el agente y el tema: *aquello que un individuo pide o exige para sí*.
- el agente, el tema y la meta: *acto en el que se lleva a cabo el pedido de una persona o grupo a otros*.

En *debate*, considerando *debatir* como verbo de comunicación, su estructura argumental se compone de agente y tema [A, T], en el que, de acuerdo a la acepción, se tratará de un objeto efectuado (*El Congreso debate la ley –y entonces la crea*) o afectado (*El Congreso debate sobre la ley –y la modifica*). Al mismo tiempo, este verbo supone también otro participante con quien se debate, *El diputado debatió con su oponente sobre la ley*. De este modo, deberíamos considerar un “comitativo” [C]. De acuerdo con lo expresado en el texto, la estructura argumental estaría representada de este modo:

[Las entidades agrarias]_{agente} debaten [entre sí]_{comitativo} [sobre el grado de dureza de sus demandas]_{tema}

Las definiciones analizadas muestran lo siguiente:

- el agente y el tema: *enfrentamiento verbal donde discuten sus diferencias.*
- el agente, el tema y el comitativo: *es el momento en el cual dos o más personas comienzan a debatir sus diferentes puntos de vista.*

En cuanto a *retenciones*, el verbo *retener* es un verbo de acción cuya estructura argumental está compuesta por un agente, un tema y un beneficiario de tipo negativo [A, T, -B].

En este caso:

[El gobierno]_{agente} retiene [dinero]_{tema} [a los productores del campo]_{beneficiario}

Los resultados muestran que en las definiciones aparece:

- el agente y el tema: *es una suma de dinero que retiene el gobierno.*
- el agente, el tema y el beneficiario: *es una cierta suma de dinero que el gobierno le cobra a los productores para exportar.*
- el agente y el beneficiario: *cuando el gobierno extrae a los que más tienen.*

Por último, en el caso de *exportaciones*, el verbo *exportar* supone, en tanto verbo de acción, un agente y un tema [A,T]. El verbo también lexicaliza en el prefijo un locativo: enviar al exterior. En este contexto se podría entender:

[Los productores agropecuarios]_{agente} exportan [sus productos]_{tema}

Las definiciones recogidas manifiestan:

- el agente que aparece implícito, el tema y un locativo: *toda aquella mercadería que salga del país para ser vendida afuera de él en otros países.*

La manifestación del locativo parece volverse necesaria cuando se define como un tipo de venta que implica el traslado de los productos de un lugar a otro: “alguien” vende “algo” “fuera del país”. Es decir que la utilización de este hipónimo necesita especificación, por lo tanto explicita (o externaliza) el locativo. Prueba de ello es comparar con las definiciones en las que aparece el verbo base: *son las acciones de exportar un producto.*

Tabla 5: Recuperación de argumentos en las definiciones

	tema	agente	meta	comitativo	beneficiario	locativo
demanda (sobre 14 definiciones)	10	14	4			
debate (sobre 13 definiciones)	13	11		3		
retenciones (sobre 17 definiciones)	17	14			7	
exportaciones (sobre 15 definiciones)	15	10				14

De acuerdo a lo expuesto, y como se ilustra en la Tabla 5, se podría pensar en una gradación en la aparición de los argumentos de la base al definir una nominalización. De este modo, agente y tema son los argumentos que necesitan ser incorporados a la definición de estas nominalizaciones. Entre ambos, a excepción del caso de *demanda*, puede observarse que el tema es el argumento más recuperado y esto puede explicarse si se entiende que se trata del argumento más interno además de ser el delimitador del evento verbal. Mientras que, un tercer argumento, que de acuerdo al caso, puede tratarse de una meta, un beneficiario, un comitativo o un locativo, completaría la definición de nominales verbales.

Paralelamente, podría pensarse que cuantos más argumentos verbales aparezcan, la definición producida plantea una más completa representación mental del evento, manifestada por estos elementos léxicos.

6. A modo de conclusión

De acuerdo a lo expuesto, es posible afirmar que el desconocimiento de la estructura morfológica y de la información semántica y sintáctica contenida en formas léxicas como las nominalizaciones hace que el lector no pueda decodificar adecuadamente la información de una predicación condensada en estas estructuras complejas.

En consecuencia, como se ha intentado demostrar, la comprensión de textos con cierta densidad léxica puede verse entorpecida sin ese conocimiento. Así, los resúmenes correspondientes a aquellos casos que no muestran este saber resultan incompletos, inespecíficos, confusos y hasta erróneos. Inversamente, los casos en los que identificaron las nominalizaciones, no solo las de mayor frecuencia sino también las neológicas, lograron construir resúmenes adecuados del texto-fuente. Esto lleva a concluir que estos últimos lectores manejan la información intrapalabra y la utilizan a fin de comprender el texto.

En relación a los procedimientos que se han llevado a cabo a la hora de producir definiciones de elementos deverbales, se observó que cuando hay ciertas dificultades para lograr un resumen aceptable del texto, las definiciones producidas se realizan tomando para definir un elemento verbal y no su derivado nominal.

En cuanto a los tipos de definiciones que se producen, prevalecen las parafrásticas, en las que se define a partir de una relación léxica que, de acuerdo al caso, puede ser de sinonimia o hiperonimia. Contrario a lo esperado, no se han producido definiciones similares a las que hace uso la lexicografía como “acción y efecto de X”.

Por último, en relación a la recuperación de argumentos verbales en las definiciones de nominales derivados, el agente y el tema son los papeles temáticos que, ya sea que sintácticamente aparezcan de manera explícita o implícita, se revelan en todas las definiciones analizadas. Luego podrá incluirse algún otro argumento como meta, beneficiario o comitativo que hará más completa la información semántica. En consecuencia, la manifestación de todos los argumentos posibles de ser requeridos en la definición implicaría una completa representación mental del evento por parte del usuario de la lengua.

Así, observar las definiciones de nominalizaciones recogidas en este corpus permitió mostrar empíricamente la incidencia de los recursos morfosintácticos que ofrece la lengua sobre la capacidad de interpretación de los usuarios de esa lengua. Por lo tanto, aumentar la reflexión metalingüística sobre dichos recursos lingüísticos, permite favorecer el enriquecimiento de la comprensión y de la producción de textos.

En síntesis, de acuerdo a lo relevado, es posible afirmar que el conocimiento gramatical y su dominio se vuelven necesarios para la comprensión de textos complejos, como pueden ser los que circulan en el ámbito académico, pero también en uno más general, como es el de la prensa escrita. Consecuentemente, este conocimiento no solo debe ser manejado por un grupo “experto” que pertenezca a la “comunidad científica o de especialistas” sino que debe ser también propiedad de la comunidad de hablantes en general, si es que se pretende que todos accedan a la información general que emiten los medios masivos de comunicación.

Por último, no queda más que agregar que aprender sobre la lengua materna implica incorporar conocimiento acerca de su estructura, sus reglas y su uso; es decir, aprender gramática es aprender también un sistema de razonamiento metalingüístico que se convierte en una útil herramienta a la hora de incorporar otros saberes.

Notas

¹ La traducción del italiano es nuestra.

² Los papeles temáticos representan los distintos participantes que intervienen en el *evento* descrito por el verbo. Entre los diferentes autores, no hay acuerdo absoluto respecto de cuántos y cuáles son estos papeles, no obstante, los más reconocidos, son Agente, Tema, Experimentante, Beneficiario, Locativo, Fuente u Origen y Meta. Para su definición, pueden consultarse Fernández Lagunilla & Anula Rebollo (1995) y

Radford (1997).

- ³ Utilizamos *tema* como término general referido al objeto efectuado, afectado o trasladado o cuya existencia o posición se predica, como *flores* en *María trajo flores*. Aunque no lo tendremos en cuenta aquí, es necesario señalar que, cuando se trata de un objeto animado como en *Luisa ama a sus hijos*, algunos autores emplean el término *paciente*; otros prefieren dejar esta denominación para los casos en que el objeto, sea o no animado, resulta afectado, como en *Betiana rompió un vaso*.
- ⁴ Para clases de predicados verbales en español, según una clasificación léxico-sintáctica, ver Demonte (2002). En Giammatteo, Albano & Ghío (2003) se estudia la relación de las clases de predicados con la nominalización.
- ⁵ *De cabeza*, también puede ser considerado como locativo; cf. *A mi amiga le duele en la cabeza*.
- ⁶ En este caso podría entenderse al *payaso* como un agente causante de la *diversión* de los *niños*.
- ⁷ El símbolo ~ se lee ‘alterna con’.
- ⁸ Consideré *crispación* como un neologismo puesto que su proceso de formación morfológica no es unívoco. En el *Diccionario de la Real Academia Española* aparece registrada la forma *crispación* pero también incluye *crispamiento* como otra forma para el mismo significado. Tanto *-ción* como *-miento* son sufijos altamente productivos pero, además, los hablantes se muestran inseguros respecto de cuál es la forma que aparece en el DRAE.
- ⁹ Ver Cuñarro, Mariana (2005) “El dominio de la nominalización en alumnos de EGB3” en *Actas del X Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Salta.
- ¹⁰ Definiciones extraídas de la 22^a edición.

Referencias

- Albano, H. & M. Giammatteo. 2000. “La nominalización en español: aspectos sintácticos, semánticos y morfológicos”, en: *Litterae. Revista del idioma español* 26. 146-172.
- Arnoux, E. et al. 1996. “El aprendizaje de la escritura en el ciclo superior”, en: Solana, Z. (comp.) *La adquisición de la escritura*. Rosario: Ed. Juglaría. Universidad Nacional de Rosario.
- Arnoux, E., S. Nogueira & A. Silvestri. 2003. “La construcción de representaciones enunciativas: el reconocimiento de voces en la comprensión de textos polifónicos”, en: *Revista Signos* 35. 51-52.
- Bosque, I. 1982. “Sobre la teoría de la definición lexicográfica”, en: *Verba. Anuario galego de filoloxía* 9. 105-123.
- Camps, A. (coord.) 2006. *Diálogo en investigación en las aulas. Investigaciones en didáctica de la lengua*. Barcelona: Editorial Graó.
- Carlino, P. 2005. *Escribir, leer y aprender en la universidad*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

- Cassany, D. 1997. *Describir el escribir*. Barcelona: Paidós.
- Castelli, M. 1996. "La nominalizzazione", en: *Grande grammatica italiana d'inzuntazione* (Volumen 1). Bologna: Il Mulino. 333-356.
- Català N. & M. Molero. 2006. "La representación lexicográfica de algunos sustantivos deverbales", en: *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía hispánica*. Alicante. 321-326.
- Cubo de Severino, L. et al. 2000. *Leo, pero no comprendo. Estrategias de comprensión lectora*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. UNCuyo.
- Cuñarro, M. 2005. "El dominio de la nominalización en alumnos de EGB 3", en: *Actas del X Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Salta.
- 2010. "Las nominalizaciones: reconocimiento, comprensión y estrategias para su definición", en: Víctor M. Castel & Liliana Cubo de Severino, (eds.) *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*. Mendoza: Editorial FFyL, UNCuyo. 413-420.
- 2012. "Nominalización y textos escritos", en: Rojas Mayer, E. (coord.) *Léxico e interculturalidad: nuevas perspectivas*. Tucumán: INSIL, Universidad Nacional de Tucumán. 47-54.
- Demonte, V. 2002. "Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales en español", en: *Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*, Frankfurt am Main: Valentia.
- Di Stefano, M. & M. P. Pereira. 1997. "Representaciones sociales en el proceso de lectura", en: *Signo y seña* 8. 318-340.
- Fernández Lagunilla, M. & A. Anula Rebollo. 1995. *Sintaxis y Cognición*. Madrid: Síntesis.
- García Negroni, M. et al. 2005. "Ambigüedad, abstracción y polifonía del discurso académico: interpretación de las nominalizaciones", en: *Revista Signos* 38. 49-60.
- Grimshaw, J. 1990. *Argument Structure*. Cambridge: MA, The MIT Press.
- Giammatteo M., H. Albano & A. Ghío 2005. "Clases de predicados y nominalización", en: Cuartero Otal & G. Wotjak (eds.), *Algunos problemas específicos de la descripción sintáctico-semántica*. Berlin: Frank & Timme, Verlag für wissenschaftliche Literatur. 35-48.
- Milian, M. & A. Camps. 2000. *El papel de la actividad metalingüística en el aprendizaje de la escritura*. Rosario: Homo Sapiens.
- Piccolo, M. 1999. "La estructura del sintagma nominal: las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales", en: Bosque, I. & V. Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Volumen I. 1ª parte. Madrid: Espasa Calpe. 363-393.
- Querol Bataller, M. 2006. "Relaciones léxicas en los sustantivos deverbales", en: *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*. Alicante. 321-326.
- Radford, A. 1997. *Syntactic Theory and the Structure of English*. Cambridge: University Press.
- Varela Ortega, S. 1990. *Fundamentos de Morfología*. Madrid: Síntesis.

Apéndice

La siguiente es una encuesta para un trabajo de investigación en el área de Lingüística Aplicada.

Gracias por su colaboración.

Sexo:

Edad:

Lea con atención el siguiente texto y luego responda:

Hoy los productores pelean para sobrevivir

Fue una semana de particular crispación en el nuevo round abierto entre el campo y el Gobierno, potenciada por el escrache que le hicieron los productores santafesinos al kirchnerista Agustín Rossi y el debate abierto en las entidades agrarias sobre el grado de dureza con el que expondrán sus demandas: baja en las retenciones, apertura a las exportaciones y ayuda efectiva para los chacareros. [...]

La Nación, Suplemento Enfoques, domingo 2 de febrero de 2009.

1. Resuma en una oración breve el contenido del texto.

.....

2. Subraye 3 nombres (o sustantivos) que deriven (o se formen) a partir de un verbo.

3. Defina cada una de las palabras que subrayó.

a)
.....
.....

b)
.....
.....

c)
.....
.....

4. Emplee cada palabra en una oración.

a)
.....
.....

b)
.....
.....

c)
.....
.....